



ARTE

Fúcares-Norberto, cuando 25 años son nada

José Luis Loarce

Celebrar un cuarto de siglo de galerismo privado (además, de vanguardia) en un pueblo rural manchego como Almagro –por muy bello y turístico que sea el decorado, y éste lo es– no debè merecer otra cosa que felicitación. Una tarea como la de su director y propietario es, por definición, un trabajo titánico, casi una faena hercúlea que ha debido requerir de su artífice desvelos y fatigas.

Efemérides sin duda que propicia con justicia el halago y el canto épico. ¿Pero cómo es posible que este hombre haya aguantado la mofa, cuando no el olvido público, e incluso de los ambientes artísticos locales y de la región? Y no solo que no tirara la toalla en el ring provinciano, sino que tuviera la osadía de irse a Madrid, a codearse con los mejores, en pleno distrito cuatro, en la élite de Conde de Xiquena.

Y es que es insolencia la de este Norberto, como le conocemos todos. Un galerista que todos respetan en España y que no queda nunca fuera de cualquier movida que se precie. Porque el tópico se cumple una y otra vez, y mientras fuera de su terruño saca de sobresaliente para arriba, aquí es ninguneado por muchos –especialmente aquellos que no son llamados a exponer en su deseada galería, o no entienden la posición de privilegio de que goza hoy en el



Norberto Dotor (a la izqda.) y José Luis Loarce, en Sevilla. Abril, 1993.

mundo artístico español–. Lo he comprobado hablando con críticos, comisarios, periodistas, pintores, galeristas: en el sector se le valora, y mucho. ¿Y se le teme...? Pues acaso también.

Norberto es un héroe implacable, crítico y radical cuando está convencido de algo, sagaz y oportuno, buen exhibidor de sus dotes, muy trabajador, dotado de un llamativo poder de autocontrol, y de una resistencia física impropia (puedes patear con él ciudades y exposiciones, y jamás pedirá clemencia), mago de economías y a veces hasta prestidigitador. Como cualquier creador en su disciplina, muy necesitado de reconocimiento. De procedencia social modesta, siempre se enorgullece de ser hijo de tenderos y de sentir la necesidad de bajar a Almagro de vez en cuando, y mirar sus atardeceres y saludar a la gente de toda la vida. Un amigo, con cierta sorna y retranca, lo definía como “más manchego

que los mojicones”, aunque no tengo clara la nacionalidad de tan esponjoso producto de repostería.

Ejemplo de autodidacta construido a sí mismo, supo soltar a tiempo el lastre algo comercial de los inicios y hoy tiene en la galería el sueño obsesivo de su vida. Aquí ha hecho, sin proponérselo, una labor didáctica, informativa y social sencillamen-

RESUMEN:

Abrimos aquí un espacio dedicado a analizar la trayectoria de la galería Fúcares, de Almagro, que el pasado año ha cumplió sus primeros 25 años. En este primer trabajo José Rivero repasa lo mas destacado de la galería a lo largo de ese periodo desde sus balbucesos iniciales hasta su apuesta decidida por la vanguardia y la renovación de las artes plásticas. Seguidamente José Luis Loarce ofrece una visión más personal del creador de la galería, Norberto Dotor, y por último Alfonso Castro le hace una entrevista a este último en la que se repasan las dificultades para el mantenimiento de esta apuesta por la modernidad en una horizonte tan poco propicio para ella como ha sido la provincia de Ciudad Real durante buena parte de este periodo.

de Castilla-La Mancha

te impresionante. Repasar los listados de sus temporadas es sumergirse en un inventario del arte español de la segunda mitad siglo XX, incluso europeo y americano, en todas las tendencias y lenguajes más importantes; pocos artistas españoles (y manchegos) que cuenten de verdad hoy día se echan en falta en esas temporadas, en las que entre Madrid (donde inaugura en enero de 1986) y Almagro, contando individuales y numerosas colectivas a veces de treinta y cuarenta autores, habrán expuestos cientos de artistas de toda especie, a una media de unas quince exposiciones por año, y desde muy pronto fiel a un programa propio que lógicamente ha ido evolucionando con el tiempo. Un currículum que en esta región tardará tiempo en igualarse, aparte el momento coyuntural de expansión del arte en España en que surge la galería.

Norberto Dotor ha despertado aficiones e inquietudes, ha llenado algunas casas de buena pintura, y hasta ha irritado a algunos de sus antiguos coleccionistas cuando, ya desde Madrid, se "volvió loco" mandándonos una y otra vez rarezas y conceptuales que regresaban siempre de vacío. Creo que en su medio de origen no se le ha sacado, no se le ha sabido sacar el rendimiento suficiente, ni desde los centros decisorios del poder artístico o académico han llegado a tender líneas de relación profesional. Y él atesora su orgullo y un punto de soberbia, ingredientes que habrá necesitado para sobrevivir.

Yo no sé ya desde cuando le conozco. Supongo que desde que empezó a hacer exposiciones, y nos fue acostumbrando a peregrinar a Almagro con más frecuencia. Y como uno ya escribía sobre alternativas culturales (qué pedante queda, ¿no?) y cosas de las que nadie se ocupaba en los periódicos pero a mí me interesaban porque contribuían a cambiar algo, pues empecé

a escribir también de sus exposiciones, y a poner en valor muchos de los argumentos que, con el profesor Jaime Brihuega, habíamos reflexionado en aquellas clases de Historia del Arte del pionero Colegio Universitario del 74-75.

Hasta después de mi licenciatura universitaria no publiqué los primeros textos de arte, que no fueron de sus exposiciones, sino sobre cosas nuestras que acontecían por Madrid, donde yo residía, o que me apetecían se leyera en los papeles locales. Nunca lo he dicho públicamente, pero creo que Fúcares es uno de los máximos culpables de que entre mis preocupaciones esté la crítica de arte; porque hubo necesidad, casi sin darme cuenta, de contar aquello, y me sentía más y más identificado con ese tipo de escritura, y por supuesto con esa línea de compromiso en el arte.

Fúcares significó la ruptura de fronteras, que hubiera necesidad de escribir para periódicos y medios de fuera, y no sólo de la galería. Fue una profesionalización paulatina de la que me encuentro satisfecho y a cuyas exigencias no he renunciado en ningún momento. Fúcares fue y es (que lo sea por mucho tiempo) una ventana que nos aireó. Ojalá hubiera más que siguieran un ejemplo que a este paso va camino de la leyenda. Mi apoyo no ha sido el único, ni ha ido más allá del rigor, la coherencia y el servicio al lector. Entiendo la crítica con la objetividad de una "tarea subjetiva" y seguiré obviando aquello que de arte solo tenga el nombre.

Pero la historia definitiva se escribirá más tarde. Y lo harán otros. Para cuando eso suceda, queridos colegas, aquí tenéis otro texto, en el que no he hablado de nombres, datos y fechas, pero sí de otras cosas que nunca lo había hecho. Ahí es nada. ■

Quién te ha visto, quien te ve. 25 años de Fúcares

José Rivero

Quien pueda recordar y mirar hacia atrás descubrirá, si lo hace y ejecuta, la increíble transformación de la galería Fúcares en sus veinticinco años de vida. Transformación que se va haciendo perceptible en diferentes secuencias temporales, que acotan diversos recorridos y que asemeja el trabajo de esos trapezistas que trabajan sin red bajo los focos, esto es arriesgando todo en cada movimiento y en cada ejercicio. Frente a los artistas que repiten complacidos lo que ya dominan y se enseñorean con ello; Norberto Dotor ha optado por otros esquemas de trabajo más arriesgados donde la autocomplacencia de lo conocido cedió su lugar a la emoción de nuevos planteamientos y al riesgo del batacazo.

Lo que nació, en palabras de Ramírez Muñoz corresponsal del diario *Lanza* en Almagro, para cubrir "una serie de necesidades turísticas"¹ revelaba los orígenes formativos de su director Norberto Dotor; quien había salido a la palestra informativa con diversas aportaciones sobre cuestiones turísticas². Es posible que desde estas preocupaciones turísticas, una Sala de arte —como insistía en denominarla Ramírez Muñoz— cubriera algunos objetivos turísticos antes que culturales. Pero para ello la pintura que

se mostraba debería de plegarse al tópico subyacente en toda representación turística: Cielos calmos y brillantes, mares de vides, pastores apuestos y molinos altivos. Por ello y desde tal perspectiva, resulta congruente que el acto de la inauguración estuviera presidido por el Delegado Provincial de Información y Turismo. Acto inaugural que resultó en palabras del citado cronista "concurrido y vistoso"³. La bendición conceptual de estos gestos, la verifica con amplitud Ramón José Maldonado Cocat, cronista de Almagro, en su reseña-salutación de la exposición de Valbuena⁴. "Un hijo del pueblo, enamorado de la vieja ciudad, que ya puso en los soporales de su plaza mayor una tienda de artesanía; se le ocurrió hace muy poco fundar una galería de arte en su pueblo. Con todo amor decoró una antigua casa de la calle de San Francisco; la cal, las viejas maderas tuvieron su lugar apropiado, la adornó con antiguas cerámicas, puso luz nueva y colgó los primeros lienzos de la primera exposición de arte. Desde entonces acá, más de seis exposiciones han tenido lugar y, afortunadamente, con éxito. Pintores manchegos sobre todo y ahora Valbuena [el de Campo de Criptana]. Este pintor nuestro que crea el arte en la Cueva de Marcela en el Cerro de los Molinos... Sus cuadros son una explo-